

Capítulo 210 - Ser atrapado con las manos en la masa

Había una marca roja en su brazo donde su fuerza lo había agarrado, pero parecía más divertido que herido.

Esa risa la hizo estremecer al comprenderlo todo como una ola de frío. ¿Qué había hecho? Acababa de agredir físicamente a alguien que creía que albergaba el alma de su marido.

La culpa y la confusión lucharon con su rabia, creando una tempestad de emociones en su antiguo corazón.

Él simplemente negó con la cabeza con esa sonrisa exasperante y se dio la vuelta, con un tono despreocupado. "Nunca podrás satisfacerme".

Mientras él comenzaba a alejarse, el pánico la invadió. No podía dejar que se fuera, no cuando por fin lo había encontrado, no cuando lo imposible se había hecho realidad. Extendió la mano y agarró su otra muñeca con una fuerza desesperada.

"¡Alto!" La palabra salió de su garganta con desesperación. "¿Qué dijiste?"





Se giró para mirarla, y su expresión cambió a algo que le hizo latir el corazón con fuerza por todas las razones equivocadas. Esos ojos carmesí dorados se suavizaron con lo que parecía ser genuino respeto y confusión.

—Escuche, Lady Akane —dijo con una dulzura que hizo que sus muros se derrumbaran—. La respeto de verdad.

En su interior, sus pensamientos eran calculadores y depredadores. «Perfecto. Es hora de derribar sus últimas defensas».

—No sé por qué —continuó, con la voz cada vez más insegura, más vulnerable—, pero siento respeto al mirarte. Como si te conociera, pero no pudiera recordar...



Las palabras la impactaron como golpes físicos. Todo el cuerpo de Akane comenzó a temblar cuando su confesión despertó recuerdos que había enterrado durante milenios. Sus labios encontraron su labio inferior, mordiéndolo mientras la agitación emocional la invadía en oleadas.

Su mente se convirtió en un campo de batalla de pensamientos contradictorios y esperanzas desesperadas. «Podría ser él. Podría ser mi amado». La oportunidad de recuperar a su esposo, incluso en su forma corrupta, le aceleró el corazón con posibilidades demasiado valiosas para contemplarlas.

Su mente se nubló al aflorar antiguos recuerdos, recuerdos lo suficientemente antiguos como para sobrevivir incluso a un milenio de dolor y añoranza. La forma en que su príncipe la había mirado con esa misma suave confusión cuando se conocieron. El respeto en su voz al pronunciar su nombre. La forma en que su corazón se había acelerado entonces, igual que se aceleraba ahora.

Pero algo andaba mal. Lo presentía en lo más profundo de su ser. Desesperada por respuestas, activó su técnica espiritual más avanzada. Sus ojos dorados comenzaron a brillar con una luz radiante mientras se preparaba para usar una formación que revelaría la verdad.

Por solo un milisegundo, el sello de formación que mantenía su poder reprimido en el reino del Gran Vehículo se desvaneció, y su verdadero cultivo explotó hacia afuera: el poder abrumador del reino Mahayana.



La instantánea demostración de poder solo fue percibida por Tianlong, quien se puso visiblemente rígido como si un depredador lo hubiera atacado de repente. El peso aplastante de su verdadera fuerza hizo que el aire mismo pareciera sólido, la realidad se curvaba alrededor de su aura desatada.

El mundo entero se volvió blanco y negro por un breve instante, el color se desvaneció de la existencia mientras su poder penetraba en la esencia misma de la realidad. Escudriñó directamente su alma, más allá de la carne, la sangre y los huesos, hacia el espacio oscuro donde residía la esencia del ser.

Lo que vio allí hizo que su antiguo corazón dejara de latir.

No podía comprender la profundidad de lo que estaba presenciando, pero allí, en la oscuridad, lo vio: un fragmento de alma flotando en el vacío.

Era tan poderoso, tan antiguo, que no podía abrir del todo los ojos para percibir su verdadera identidad. La presión espiritual que irradiaba ese fragmento superaba cualquier cosa que hubiera experimentado jamás.

Pero sabía con absoluta certeza que ese cuerpo llevaba el alma de otra persona, no del emperador al que parecía pertenecer. Era transmigración, reencarnación o algo aún más imposible.



Sus labios comenzaron a temblar al comprender la devastadora realidad en el momento en que intentó agudizar sus sentidos. Una repentina ráfaga de energía rosada y nebulosa emanaba de esa alma, haciendo que todo su cuerpo temblara y su corazón latiera con fuerza, al sentir el inmenso amor de alguien.

'!!'

'Ugh...' Tianlong claramente pareció detenerse, su cuerpo se estremeció cuando sintió que el sudor le recorría el cuerpo.



Aunque esa máscara perfecta mantenía su serenidad exterior, por dentro su mente rebosaba de alarma. «¿Qué me está haciendo?»

La mirada dorada de la antigua matriarca zorro permaneció fija en él con una intensidad que hizo temblar su base de cultivo, no por miedo, sino por la cruda presión espiritual de alguien que acababa de atravesar cada defensa que poseía.

Sin embargo, preguntó con calma forzada: "Sistema, ¿qué pasó hace un momento?"

[ALERTA CRÍTICA: Detección de almas confirmada]

[Objetivo: Akane ha penetrado con éxito las defensas espirituales del Anfitrión]

[Análisis: Se utilizó una técnica avanzada de lectura del alma: la mujer acababa de ver tu alma]

[Advertencia: Todos los métodos de ocultación se han visto comprometidos]

[Recomendación: Se requiere control de daños inmediato]

En el momento en que las palabras del Sistema se registraron, él inmediatamente retiró su mano de su agarre como si fuera quemado por fuego divino.



Sus ojos, de un dorado carmesí, se abrieron de par en par, conmocionados, al ver la cruda realidad caer sobre él como un maremoto: estaba atrapado. Completa y absolutamente expuesto.

Toda su cuidadosa planificación, sus sofisticadas tácticas de manipulación, sus engaños perfectamente elaborados, inútiles contra alguien que literalmente podía mirar dentro de su alma y presenciar la esencia extraña que habitaba allí.

—¡Joder, joder, joder! —gritaba su monólogo interior mientras intentaba retroceder, con todos sus instintos diciéndole que se distanciara, que escapara, que luchara; cualquier cosa menos mantenerse al alcance de esta mujer increíblemente peligrosa.

Ella lo sabía. Ella lo sabía todo, joder.

Pero sus palabras, dichas con ojos brillantes por las lágrimas, lo dejaron paralizado en plena retirada.

"Marido."

Esa sola palabra lo impactó como una técnica dirigida directamente al corazón. No por su significado, sino por cómo la pronunció. La esperanza desesperada. La vulnerabilidad temblorosa. El milenio de dolor y anhelo condensado en esas dos sílabas.





—¿Eh? —Inhaló profundamente cuando ella se abalanzó sobre él, su voluptuoso cuerpo chocando contra sus firmes músculos con desesperada necesidad.

Sus enormes pechos se apretaban contra el suyo como suaves cojines, suaves y cálidos a través de la fina seda de su túnica. Lo abrazó con una posesividad que denotaba la recuperación de algo preciado que creía perdido para siempre.

"Esposo, esposo", susurró contra su cuello, con la voz quebrada mientras lo abrazaba con brazos temblorosos. Sus orejas de zorro rozaron su mandíbula, suaves y vulnerables. "Sabía que eras tú. Lo sentí en el momento en que vi tu alma. Esa hermosa y ancestral esencia... eres realmente tú".

Sus manos se movieron involuntariamente, una se posó en la parte baja de su espalda mientras la otra encontró su cabello.

Los mechones de plata rojiza y mezclada se sentían como luz de luna líquida entre sus dedos mientras ella se acercaba más, moldeando sus curvas contra cada plano de su cuerpo.

—Por favor, no me vuelvas a dejar —suspiró ella, con la voz apagada contra su hombro—. Haré lo que sea. Te daré lo que sea. Solo no desaparezcas como antes. No puedo... No puedo sobrevivir a perderte otra vez.





Y allí se rió, en voz baja, oscura y llena de una emoción que no podía nombrar.

El sonido vibró en su pecho, allí donde ella se apretaba contra él, y la sintió estremecerse en respuesta. Lenta y deliberadamente, le devolvió el abrazo, rodeándola con sus brazos.

Inhaló profundamente, hundiendo la nariz en su cabello. El aroma era embriagador: miel y flores de luna, mezclado con algo singularmente femenino que hacía que su pene presionara con insistencia entre su suave abdomen y sus propios músculos firmes.

"Huele exactamente como lo imaginé", pensó, mientras su mente racional luchaba con la satisfacción primordial de tener a esa mujer devastadora en sus brazos.



Sus dudas sobre la moralidad (sobre manipular a una viuda en duelo, sobre utilizar su anhelo por un marido muerto) comenzaron a cambiar y transformarse.

'¡Bastardo de hombre!... ¿Cómo puedes morir dejando a una mujer así?'